

3.2. REVUELTAS URBANAS EN LAS BANLIEUES FRANCESAS: CASI SEIS AÑOS DE DESCONCIERTO Y DE ESTIGMATIZACIÓN DE LA JUVENTUD PRECARIA

Juan Bostelmann ¹

A un año de la explosión de los *riots* ingleses (a comienzos de agosto del 2011), dos noches de enfrentamientos violentos entre la policía y jóvenes de barrios degradados del norte de Amiens, al norte de Francia, hicieron sonar más alarmas de las habituales entre los medios de prensa locales e internacionales. Esas dos noches, los sucesos fueron bastante similares: enfrentamientos directos, destrucción de inmobiliario público y privado, un saldo importante de heridos por cada bando. Resulta bastante obvio que la experiencia de la contundente revuelta urbana del año 2005 sigue presente en la memoria de políticos y comentaristas en aquel país, y es por esto que retomar ahora el estudio de los acontecimientos ocurridos en las *banlieues* de las grandes ciudades francesas en noviembre del 2005 será interesante para estudiar no sólo la naturaleza de la movilización en sí misma, sino también las consecuencias materiales, sociales y políticas que la movilización significó en el mediano y largo plazo para el difuso conjunto de rebeldes urbanos que asaltaron las periferias francesas.

No se trata, evidentemente, de acontecimientos idénticos. No es la misma coyuntura política, tanto a nivel nacional francés como europeo e internacional; la crisis capitalista actual centra la atención de la opinión pública y las elecciones francesas fueron celebradas sólo meses antes de los conflictos en Amiens. Por otra parte, los años que han transcurrido desde los acontecimientos de noviembre del 2005 (ahora N2005), como veremos, han estado marcados políticamente por la “cuestión de la *banlieue*” y de la inseguridad en Francia, teniendo consecuencias políticas muy favorables a los

¹ Sociólogo, Université de Toulouse II, Universidad de Barcelona; Antropólogo, Université de Toulouse II. Posgrado en Estudios Políticos, EHESS, París. Miembro del equipo permanente del Observatori del Conflicte Social, Universidad de Barcelona.

itinerarios populistas que ha escogido la derecha conservadora francesa y muy fuertemente a su fracción radical, el Frente Nacional, comandado con éxito en las urnas por Marine Le Pen, tanto en 2007 como en la elecciones francesas de abril del año 2012.

I La emergencia del malestar, un proceso de decadencia de las capacidades de valor de un grupo estigmatizado en un contexto de crecimiento económico reducido, pero estable y constante.

La forma tan particular en que este tipo de acción colectiva se desencadena simplemente no puede, como muchos comentaristas poco serios quisieran publicitar, pensarse desde una óptica exclusiva de “patología individual” o “entusiasmo autista” (Henri-Lévy, *El País*, 10.11.2005: 2). Algo así expresaba Sarkozy cuando aplicó el calificativo “*racailles*” (gentuza, escoria) a los insurgentes de la *banlieue*, condicionando un discurso centrado en las supuestas características inestables de tipo psicológico de los aludidos.

Sin embargo, se trata de un proceso complejo y temporalmente extenso de crecimiento de un tipo particularmente violento de *privación relativa*:² este concepto teórico representa el saldo negativo entre los valores, tanto materiales como inmateriales, poseídos de hecho por un individuo y los valores que él piensa que merece esperar de su condición y de su sociedad, que al traducirse en insatisfacción convierte la frustración individual en hecho social. La frustración es *relativa* porque surge de las propias normas sociales, de los sistemas de expectativas ligados a la distribución “legítima” de los recursos sociales entre grupos en una sociedad dada. Dos variables son tomadas en

² Este concepto teórico fue desarrollado por T. Gurr en *Why men rebel?*, Princeton (N.J.). Princeton University Press, 1970. Síntesis en S. Aguilar, *Ordre i desordre*, Hacer, Barcelona, 2001, pp. 193-194. La tesis de la frustración relativa debe ciertamente ser considerada con mucha prudencia en el estudio de los movimientos sociales y específicamente en el análisis del surgimiento de la movilización (el propio Gurr admitía que la frustración no produce la movilización de forma mecánica): el saldo positivo es que representa una buena herramienta para el análisis de tipos de acción protestataria explosivas, con la particularidad de ser típicamente breves, violentas y poco organizadas, como resulta ser el caso de la revuelta urbana en la *banlieue* francesa.

consideración; de su distancia – objetiva y subjetiva– resulta la “privación relativa”: por un lado las “expectativas de valor” -que corresponden a “la mediana de las posiciones de valor que justificadamente buscan los miembros de una colectividad”-, variable que comparada con las “capacidades de valor” - “mediana de posiciones de valor que los miembros de una colectividad perciben que son capaces de lograr o que esperan mantener” (Aguilar, 2001:193) -, puede, si la percepción que se tiene de la distancia entre las dos es muy significativa, comportar un proceso de privación relativa que generaría una cierta frustración. La frustración relativa representaría un “potencial de movilización y violencia”.

En el caso de las *banlieues* francesas el tipo de privación relativa, como intentaré mostrar, es de tipo *progresiva*. Esta forma de privación se caracteriza por una distancia creada por unas expectativas de valor que se mantienen en crecimiento constante y continuado, enfrentadas a unas capacidades de valor que, si bien experimentaron un periodo de crecimiento, tienden a estancarse e incluso a decrecer. Las expectativas se ven en alza mientras que el nivel de valores baja considerablemente. El margen de frustración es muy importante, y por tanto el potencial de movilización es grande. La teoría social suele relacionar este tipo de privación relativa con el origen de fenómenos revolucionarios. Ahora, ¿se trata entonces, en el caso de las revueltas urbanas en las *banlieues* francesas, de un fenómeno revolucionario? Sostendré la hipótesis de que en efecto este movimiento sí reunía las condiciones de descontento necesarias para provocar una sublevación revolucionaria, que no fue llevado a término debido a la naturaleza propia del grupo movilizad, su forma de acción contestataria y su lugar en la estructura social, sobre todo su relación en ella con las entidades políticas representativas. Este punto será el objeto del segundo apartado; por ahora, me contentaré con ilustrar ciertos elementos que me parece que muestran la realidad de una privación relativa progresiva.

Con el fin de corresponder los sucesos de la *banlieue* con el concepto de la privación relativa, necesitaremos recorrer un proceso tanto histórico, como social y cultural, que ha caracterizado la emergencia de un creciente fenómeno

social de segregación etnorracial, eminentemente urbano, al interior de la sociedad francesa, y que afecta muy particularmente a la población joven de la *banlieue*.

Un poco de historia social de la inmigración en Francia: “la tercera ola” y sus descendientes

El contexto de emergencia del proceso lo encontramos en el complejo transcurso histórico y en el propio contexto social de la inmigración en Francia, que concierne particularmente a lo que historiadores y sociólogos han denominado la “Tercera Ola”³ de la inmigración sobre el territorio francés, vieja tierra de acogida de inmigrantes (de hecho, la segunda más importante detrás de los EEUU a lo largo del siglo XIX). La “Tercera Ola” comienza en 1945: el Estado francés llama a la inmigración para dar respuesta a la demanda de trabajo y a la urgente necesidad de reconstrucción material y demográfica del país después de la Segunda Guerra Mundial. A este llamado acuden masivamente inmigrantes de la zona geográfica del Magreb (que incluye a Marruecos, Argelia y Túnez) así como otras antiguas colonias francesas (sudeste asiático y ultramar). La reconstrucción vino acompañada de un crecimiento económico continuo, y para entonces aquello aún significaba una tasa de desempleo ínfima: la tasa de desempleo en Francia en 1968 no supera el 1%. Este indicador es muy importante ya que permite comprender las condiciones de empleo en época de inmigración por trabajo. Estas condiciones socio-económicas que Francia disfrutó durante treinta años -a lo que debemos sumar una cierta voluntad política de preservación del pacto social entre capital y trabajo-, permitían recurrir a la inmigración para llenar las plazas de empleo

³ Se conoce como Primera Ola en Francia la inmigración que comienza en el Antiguo régimen (s. XVI) hasta el s.XIX; se trata principalmente de inmigrantes de origen italiano, español, y un número significativo de judíos de Europa central y oriental. La Segunda Ola representa la llegada de inmigrantes por trabajo a Francia después de la primera Guerra Mundial: portugueses, italianos, españoles, armenios, polacos, belgas, suizos. Es principalmente de origen europeo, pero también comienzan a instalarse inmigrantes norafricanos y de las colonias asiáticas. La Tercera Ola es abiertamente económica y es también alentada por la administración francesa. Ver: Blanc-Chaléard, *Le temps des migrations*. 2001 ; Patrick Weil. *Immigration, Intégration, discrimination*. París, Le Seuil. 2005.

disponible durante aquellos años que los historiadores han llamado “Les Trentes Glorieuses”⁴, los treinta gloriosos.

Ya lo he venido mencionando: el colapso de las *banlieues* es un fenómeno tributario de un problema social que es estrictamente urbano, ya que entre sus causas encontramos constantemente desajustes de acceso urbano a la ciudadanía y de segregación socio-espacial. Los orígenes del fenómeno de la exclusión urbana los encontramos igualmente en esta “época dorada”: alrededor de los años 1945-75 se construyen las *cités* que hoy estilizan el paisaje de la *banlieue*: se trataba, al menos en un principio, de grandes infraestructuras para enfrentar la insuficiencia de viviendas en la posguerra y la insalubridad habitacional de la clase media-baja. En sus inicios, las *cités* fueron planificadas con finalidades de interacción y encuentro social; la idea fue que constituyeran un espacio de acogida para clases populares de trabajadores, pero también para jóvenes en el comienzo de su carrera laboral, clases medias, y también, el gran contingente de inmigrantes trabajadores.

La década de los años 70’ marcó un quiebre muy significativo en el panorama de la integración económica de los inmigrantes en Francia producto principalmente de una disminución parcial de la tasa de actividad. El paradigma económico que caracterizó a los “Trentes Glorieuses” se ve profundamente transformado con la irrupción de la crisis petrolífera del año 1973. Los primeros afectados por el aumento del desempleo estructural que comienza a cobrar fuerza en esta época fueron - y siguen siéndolo como veremos -, los inmigrantes.

⁴ “Les Trentes Glorieuses” fue el término acuñado para describir el período histórico entre los años 1946 y 1975 en el que Francia –al igual que numerosas economías occidentales– conoció un crecimiento económico excepcional y regular, que facilitó para muchos autores la entrada de ésta(s) en la era de la sociedad de consumo. La primera fase de industrialización conlleva una amplia transferencia desde el sector primario de la economía –que representa un 10% de los activos en 1975 contra un 36% en 1946 – hacia el sector secundario (más de un 38% contra un 32% respectivamente), y luego al terciario (más del 51% contra el 32%). Se trata igualmente de un fenómeno polifacético: crecimiento demográfico espectacular en Francia y Europa, la calidad de vida se ve mejorada, el desarrollo de las actividades de ocio lo atestigua. Para más informaciones, ver: Jean Fourastié, *Les Trente Glorieuses ou la révolution invisible de 1946 à 1975*.

La traducción política de la crisis económica no tardará en apuntar en primer lugar a la inmigración: en 1974 Valérie Giscard d'Estaing, presidente de la *République*, decreta la “inmigración cero” y el consecuente cierre de fronteras. La inmigración por trabajo y familiar fueron oficialmente suspendidas en Francia, (a excepción de ciudadanos del EEE). No obstante, el Estado mantiene como única forma legal de entrada al país a los inmigrantes la política del reagrupamiento familiar, mediante la cual los trabajadores inmigrantes instalados en Francia antes de 1974 mantienen el derecho de hacer entrar a sus familias al territorio francés. El “reagrupamiento familiar” es muy relevante para nuestro análisis puesto que significa una transformación en las modalidades mismas de la inmigración: si antes la inmigración estuvo concentrada en atraer trabajadores, hombres, “fuerza viva” para el trabajo, con el cambio en la política de entrada al país se pasa de una inmigración obrera a una inmigración familiar: de un tipo de migración “provisoria” -la de hombres solos- a una instalación duradera sobre el territorio -la familia-. A partir de 1974, la inmigración se feminiza fuertemente (Sayad, 1999), lo cual sumado al reagrupamiento familiar condiciona la transformación de la cuestión misma del “inmigrado”: los “descendientes”, las generaciones nacidas de la inmigración, de nacionalidad francesa por efecto del principio jurídico del *jus solis* de adhesión a la nación, se convierten en el centro de la reproducción de las ya paradójicas desigualdades que para ellos mismos, ciudadanos de pleno derecho, se continúan perpetuando.

Con la llegada de los 80' encontramos ya las primeras tensiones urbanas en Île-de-France (región metropolitana parisina): jóvenes de las *cités*, cada vez más estigmatizados por el acoso de los medios y el discurso xenófobo del naciente Front National (que se refiere a ellas como “*banlieues* étnicas”), se lanzan a las calles. Al mismo tiempo, se inicia en esta etapa el proceso de construcción de la opinión pública. En las décadas de los 80' y 90', puede identificarse un potente ascenso del discurso mediático de la “cuestión de la *banlieue*”. El Front National (FN), representante de la extrema derecha en Francia, pone en marcha su aparato xenófobo y sus mecanismos populistas, dentro de los que destaca el discurso de la “tolerancia cero” para con los inmigrantes (no demasiado ajeno al del actual partido filo-nazi griego “Aurora”).

Desde los medios de comunicación, así como desde la propia institucionalidad política, se da pie a una representación de la *banlieue* francesa como el escenario de ghettos islamistas, de delincuentes y extremistas habitando las *cités* de los extrarradios de las principales urbes francesas (la hipótesis de los ghettos islamistas es desintegrada por Olivier Roy -2005:2- en un artículo publicado en el *New York Times* en noviembre del mismo año 2005).

Tras las primeras marchas contra la xenofobia, el Estado francés responde creando a comienzos de 1989 el Haut Conseil à l'Intégration (HCI), al que se le otorga la misión de “dar su opinión y de hacer toda proposición útil, a la demanda del Primer ministro, sobre el conjunto de cuestiones relativas a la integración de residentes extranjeros o de origen extranjero”. Su acción, desde su origen y todavía lo sigue siendo, es más propositiva que legislativa, y está orientada a la integración de la población residente al espacio público y a la vida ciudadana del país.

He mencionado una serie de elementos que me llevan a una propuesta preliminar de análisis de la situación de los descendientes de inmigrantes: se trata de jóvenes de nacionalidad francesa, socializados en el contexto institucional de la República y fuertemente concentrados en las *banlieues*. Estamos frente a un proceso histórico-social de decadencia/ decrecimiento del nivel de las “capacidades de valor” de Gurr. Esta decadencia de las capacidades de valor es, como veremos más adelante, relativa a unas expectativas que más que mantenerse estabilizadas, se dirigen en la dirección opuesta al decrecimiento del valor, situación que afecta de forma exclusiva y excluyente a este sector de la población residente en Francia que algunos autores han querido denominar la “subclase” (término acuñado en los EEUU, la “underclass”, para referirse a los habitantes de los guetos afro-americanos de las ciudades norteamericanas). En vista de los hechos, no se puede hablar de una “subclase”, para lo que en realidad, razono, debe considerarse una condición política de sub-ciudadanía, que ayer y hoy arremete contra los habitantes de la *banlieue*, pero que ahora más que nunca parece extenderse a un creciente número de jóvenes precarios.

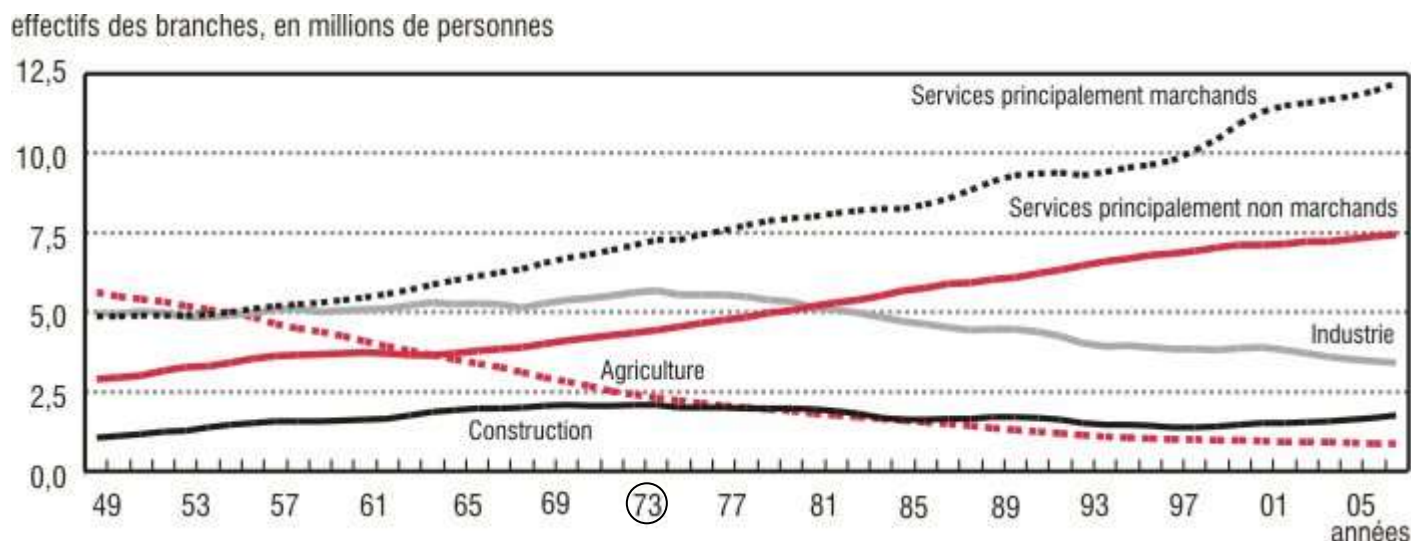
Barrios donde se agrupa la miseria

No sería justo sin embargo seguir adelante sin entrar un poco más en el detalle de las mismas causas que están en el origen de este decrecimiento de las capacidades de valor de la población precaria de la *banlieue*, que se cristalizan en una distancia pasmosa con las condiciones de vida de las demás clases sociales de la sociedad francesa. Estas causas en las que me concentraré a continuación son de orden económico, político y urbano, son resultado de la propia estructura socio-económica actual y están íntimamente relacionadas entre sí.

Probablemente las causas de tipo económico no llamen en lo más mínimo la atención de un lector informado, puesto que están integradas en el paquete de anomalías que significó el brutal recrudescimiento del capitalismo a partir de los años setenta. En Francia, la reestructuración del sistema productivo capitalista significó, como en la mayoría de los países del globo, la desregulación de las relaciones capital/trabajo. Esto se traduce en un inédito desempleo de larga data, o en el mejor de los casos, en actividad ocupacional precaria. Los indicadores son particularmente reveladores de esta situación estructuralmente repetida en Europa y el mundo: el año 2010 existía en Francia aproximadamente un 10% de desempleo para el total de la población residente. Ahora, la diferencia se hace sentir en una tasa de paro por encima del 20% para los inmigrantes “hors EEE” (inmigrantes de países excluidos del espacio económico europeo). Este mismo año, en el contexto europeo el desempleo promedio roza el 10%. El proceso de reestructuración tecno-económico introduce una reducción de la tasa de participación en la fuerza de trabajo y un aumento estructural del desempleo como factor sistémico. La iniciativa neoliberal condujo a una nueva división internacional del trabajo. El desarrollo de nuevas industrias del conocimiento sin un reajuste de cualificaciones mucho tiene que ver con el desmantelamiento de las relaciones capital/trabajo: la transformación del sistema productivo industrial al financiero/especulativo necesita una producción más flexible, lo cual conduce a la

desinstitucionalización de las relaciones capital/trabajo (la mayoría de estos propósitos fueron avanzados por M. Castells, 2001).

Gráfico 1: Empleo (asalariado y no asalariado) por sectores de 1949 a 2007 en Francia



La capacidad camaleónica del capitalismo para adoptar formas que se acomoden a sus preceptos en las diversas condiciones productivas y sociales había, a partir de mediados de los años cuarenta, dado inicio a una larga época de bonanza que marcaría el ritmo político de los países dominantes del planeta. Pero, y en el Gráfico 1 está bastante marcado, la situación cambiará drásticamente con la crisis del año 1973, que, de forma que puede parecer casual, auspició la re-radicalización del capitalismo hacia uno de abierta explotación. El giro neoliberal estableció una reconversión de los grandes Estados occidentales para responder a las nuevas exigencias del mercado. Este nuevo giro estaba llamado a desarticular las prestaciones sociales -que buscaban “redistribuir” la riqueza- que el Estado proporcionaba por intermedio de sus instituciones, básicamente privatizando dichas entidades públicas y reduciendo fuertemente los presupuestos nacionales destinados a la protección social. Al mismo tiempo, el principal mecanismo del neoliberalismo (la desregulación de las relaciones capital-trabajo) se extiende en el seno de las socialdemocracias: la flexibilización laboral encuentra en estos últimos veinte años su máxima expresión. Se inicia un silencioso proceso de precarización y

decadencia de la clase trabajadora. En efecto, el Gráfico 1 ilustra el desplome de los sectores laborales en donde los puestos de trabajo están fuertemente representados por las clases trabajadoras clásicas. Industria, agricultura y construcción no dejan de destruir empleos a partir del año 1973: las víctimas de ese fenómeno económico y político fueron, de hecho, las clases populares francesas, dentro de las cuales inmigrantes y sus descendientes nacidos en Francia están sobre-representados como ya hemos revisado. Si los inmigrantes de primera generación “gozaron” al menos de una cierta estabilidad laboral en el sector económico representativo de las clases obreras, de una cierta complicidad estatal para suplir tibiamente los desajustes del capitalismo industrial, los jóvenes urbanos precarios, hijos de esta inmigración obrera trabajadora, han visto sus capacidades de valor derrumbarse en vista de las transformaciones del capitalismo y de su mercado laboral, por efecto de una fuerte disminución del número de plazas de trabajo para los sectores laborales representativos de este grupo social.

Las condiciones económicas tienen una muy particular manera de cristalizarse en el contexto urbano. La precariedad laboral puede traducirse efectivamente en una concentración y estigmatización espacial: barrios donde se agrupa la miseria. En el caso francés, es una constatación empírica (Tabla 1) la sobre-representación de inmigrantes en estas tragicómicamente denominadas “ZUS” -zonas urbanas sensibles- por el oficialismo republicano. En el plano estrictamente urbano, los inmigrantes y sobre todo sus descendientes están sobrerrepresentados en las ZUS. La gran mayoría de estas ZUS están localizadas en las *cités*; uno de los eslóganes en los levantamientos urbanos de los noventa ya cantaba “Liberté, égalité, fraternité, mais pas dans les cités”⁵ se quejarán los jóvenes residentes de éstas.

⁵ “Libertad, igualdad, fraternidad, pero no en las *cités*”.

Tabla 1. Indicadores de la integración residencial: personas residentes en ZUS.

2006	Ancienneté en France			Ensemble répondants
	Moins d'un an	De 1 à 4 ans	5 ans et plus	
Etrangers des pays tiers	17,2%	24,0%	29,2%	27,1%
Maghreb	26,9%	31,5%	32,9%	32,4%
autres Afrique	18,7%	23,8%	30,5%	27,6%
Turquie	32,9%	37,0%	35,2%	35,4%
Chine	12,7%	14,4%	22,2%	18,4%
autres pays tiers	8,7%	14,8%	16,8%	15,2%
Etrangers de l'EEE	3,9%	4,3%	7,3%	6,6%
Français par acquisition				
originaires de l'EEE	3,9%	6,3%	5,6%	5,6%
originaires des pays tiers	21,9%	26,7%	21,5%	21,9%
Français de naissance				8,7%

Lecture : en 2006, 17,2% des étrangers originaires des pays tiers et arrivés en France depuis moins d'un an vivent en ZUS.

No son pocos los comentaristas que han imputado a estas aglomeraciones la voluntad, por parte de los residentes, de vivir en “comunidad”, de formar “guetos étnicos” como símbolo de su rechazo a los principios republicanos. ¡Qué falta no sólo de seriedad, sino de sensibilidad y curiosidad objetiva! Se trata en realidad de una composición de clase desequilibrada de los inmigrantes y su descendencia francesa: origen social y origen étnico se refuerzan mutuamente como factores de segregación. Seguramente se trate aquí del elemento más importante para la comprensión del problema y también para la comprensión de los discursos de los actores y los intereses defendidos tras ellos, y los datos lo hacen saltar a la vista de manera insospechada. En efecto, si se observa cuidadosamente, es el 25% (INSEE, 2010) de desempleo de los inmigrantes sin diploma el que eleva el total de paro de estos últimos, ya que entre ellos aquellos con un nivel de formación elevada se acercan bastante a la media “francesa” (solo nacidos de padres franceses) del desempleo (8%).

Tabla 2: Tasa de desempleo por origen nacional, sexo y nivel de cualificación

2009	Licence et +			BAC			Brevet, CAP, BEP			sans diplôme			Ensemble		
	Total	H	F	Total	H	F	Total	H	F	Total	H	F	Total	H	F
Etrangers des pays tiers	14%	14%	14%	22%	22%	23%	27%	25%	31%	27%	27%	27%	24%	23%	24%
Maghreb	16%	14%	22%	23%	21%	27%	29%	24%	41%	32%	33%	31%	28%	26%	31%
Autres Afrique	18%	22%	10%	24%	23%	25%	28%	27%	28%	24%	24%	23%	24%	24%	24%
Autres pays tiers	11%	9%	13%	19%	21%	17%	25%	26%	21%	21%	17%	26%	18%	18%	19%
Etrangers de l'EEE	7%	4%	10%	14%	17%	11%	12%	10%	14%	7%	8%	5%	9%	9%	9%
Français par acquisition															
originaire de l'EEE	7%	15%	3%	8%	10%	7%	6%	6%	7%	6%	2%	9%	7%	7%	7%
originaire des pays tiers	7%	6%	8%	15%	12%	18%	17%	14%	20%	21%	22%	20%	15%	14%	17%
Total immigrés des pays tiers	11%	10%	11%	18%	17%	20%	22%	20%	25%	25%	25%	24%	20%	19%	21%
Descendants d'immigrés															
originaires de l'EEE	9%	10%	9%	6%	4%	8%	9%	8%	10%	14%	15%	13%	9%	8%	10%
originaires des pays tiers	10%	9%	11%	14%	16%	13%	24%	26%	21%	35%	43%	23%	20%	24%	17%
Français de parents nés français	5%	5%	5%	6%	6%	7%	9%	8%	10%	13%	13%	14%	8%	8%	8%

Lecture : en 2009, 14% des étrangers originaires des pays tiers appartenant à la population active et disposant d'un diplôme supérieur ou égal à la licence sont au chômage).

La violencia urbanamente segmentada no se detiene ahí. En las ZUS, al mismo tiempo, existe una tasa importante de criminalidad, pero son también objeto de una representación social que convierte en criminales a *todos* sus habitantes, representación que es de cierta forma legitimada por las instituciones políticas. La atrofia del Estado social se traduce en la hipertrofia del Estado penal en los barrios “sensibles”. A la reducción de prestaciones sociales en las ZUS se enfrenta el alza de la presencia represiva en estas zonas urbanas políticamente apuntadas como fuentes de la “inseguridad”: “a los negros y a los árabes, los cachean (la policía) desde que tienen 13 años. Ellos no nos respetan y en *garde à vue* (detención preventiva), hay muchos que son golpeados.”⁶ La desinversión en refuerzos económicos para combatir los desajustes distributivos se ve compensada con una importante inversión en fuerza policial y de control penal. Más grave todavía resulta la constatación de un tratamiento policial diferenciado (en regularidad e intensidad) respecto a personas de fenotipo no europeo.⁷

⁶ *Le Monde*, 08.11.05. « Les Renois et les Rebeus, ils les fouillent dès qu'ils ont 13 ans. Ils nous respectent pas et en GAV [garde à vue] , il y en a qui se font taper », asegura Misteeck, chica de 18 años, residente del barrio de Aulnay, en la periferia parisina.

⁷ “Alain Badiou, eminente filósofo francés, relataba en un artículo en *Le Monde* que a su hijo adoptivo, pacífico estudiante negro de 18 años, la policía le había controlado y cacheado en la calle cinco veces en las últimas semanas, por el sólo hecho de ser joven y negro.” *El País*, “Fractura social y ciudadana”, artículo por José Vidal-Beneyto, 19.11.2005.

Los medios de comunicación también han jugado el juego de la estigmatización de las *banlieues*. Una comprometida demonización de la “cuestión de la *Banlieue*” comienza a efectuarse desde que los descendientes de los antiguos inmigrantes irrumpen en el espacio público. A partir del año 2000, la cuestión de la inseguridad se convierte en un tema recurrente en los medios; la escena mediática describe aquellos suburbios como guetos islamitas, donde reinan los delincuentes, traficantes y extremistas religiosos; la escenificación de un medio urbano y social catastrófico donde la marginalidad y la violencia prima, así como la concentración étnica: la imagen misma que el propio Frente Nacional, por citar a un interesado, querría entregar a sus potenciales electores sumidos en la ficción del apocalipsis republicano en manos y a cargo de los “extranjeros”.

Para quienes crean que estas causas objetivas, que tienen su origen en los aspectos estructurales de la transformación económica y política -con sus agravantes urbanas- del paradigma económico liberal, (y que por lo tanto son de tipo *estructural*), no son condiciones suficientes para establecer relaciones de causalidad objetiva (Ajavon, 2005), la evidencia de los hechos puede colaborar a mitigar sus conclusiones algo “optimistas”. Para que una trayectoria causal (que en sentido estricto es innecesaria pero suficiente para provocar un efecto dado) sea efectiva como elemento analítico, debe resultar de la veracidad de ciertos efectos objetivos en la realidad de los eventos que se intentan explicar. Veamos a continuación unas cuantas consecuencias del proceso de estigmatización social, económico, político y urbano de los residentes de la *banlieue*.

Me referiré entonces a algunas constataciones estadísticas (INSEE, 2010) del año anterior a la explosión de la *banlieue*. Primero, el desempleo de hombres jóvenes (15 a 24 años) residentes en ZUS en 2004 asciende al 36,2%, cifra que dobla el paro relativo a la misma población que no reside en las áreas de acumulación de la precariedad, que “sólo” llega al 17%. Si extendemos la categoría etaria, la situación mejora ciertamente, pero continúa siendo estrictamente violenta: el desempleo de la población masculina activa (15 a 59 años) residentes en ZUS en 2004 alcanza el 19,3%, cuando esa cifra no llega

al 7% (6,9) para el total de la población masculina activa (15 a 59 años) si se excluye la fatídica cifra aportada por los residentes de las *banlieues*. La población femenina de la *banlieue* tampoco mantiene una pauta coherente con la tendencia global del país: el paro de mujeres jóvenes (15 a 24 años) en 2004 es del 40,8%, contra un 24,1% del mismo tipo de población que no reside en ZUS. Las cosas tienden a equipararse ligeramente cuando se considera el total de la población femenina activa (15 a 59 años): en el caso de las mujeres que viven en las ZUS, el desempleo desciende al 22,4% en 2004, y alcanza un 10,2% para aquellas mujeres que residen fuera de ellas. En lo que respecta a las estadísticas globales, el resultado es cuando menos alarmante en 2004: el paro relativo a la población activa de las ZUS alcanza un 20,7%, más del doble del 8,4% de paro relativo a la población francesa excluyendo a la residente en ZUS. El Insee informa que para fines del año 2004, el 70% de los beneficiarios de subsidios por situación de renta baja (lo que en Francia denomina a aquellos individuos cuyos ingresos por unidad de consumo en el hogar es inferior a 735€ mensuales) viven en las ZUS. El calificativo de “barrios donde se agrupa la miseria” no puede sino ser lo suficientemente gráfico.

A una tasa de desempleo más alta y una tasa de empleo más débil, se suma una persistente subcualificación con respecto al nivel de estudios, la preeminencia de contratos precarios y subempleo para quienes logran trabajar “oficialmente”, todo lo cual se traduce en una distancia aguda en el nivel de vida. Todos los factores “étnicos” que la derecha ultra-conservadora francesa quiera imputar a estos elementos estructurales de la *banlieue* y que según sus representantes inciden en estas consecuencias laborales, son menos representativos que los factores propiamente sociales de la población inmigrante y que su descendencia ha heredado: una contundente composición desequilibrada de clase. El origen social y el origen étnico se refuerzan mutuamente como factores de segregación. Este es probablemente el elemento más importante para la comprensión del problema y también para la comprensión de los discursos de los actores y los intereses defendidos tras ellos, y los datos lo hacen saltar a la vista de manera definida. En efecto, si se observa cuidadosamente, es el 25% de desempleo de los inmigrantes sin diploma el que eleva el total de paro de estos últimos, ya que entre ellos

aquellos con un nivel de formación elevada se acercan bastante a la media “francesa” (solo nacidos de padres franceses) del desempleo (8%)(Tabla 2). De hecho, dentro de esta última población las diferencias respecto entre los individuos sin ningún diploma y aquellos con un nivel superior a la “Licence” también es importante: un 13% contra sólo un 5%. Estadísticamente, la relación de desempleo y origen social es más fuerte que la relación desempleo y origen nacional: cuando nos percatamos del marcado origen social de los inmigrantes (más del 40% no poseen ninguna cualificación) comprendemos su elevado porcentaje de paro. Con respecto a la educación, algo similar puede apreciarse; el 36,9% de los hijos de inmigrantes obreros que no consiguieron un diploma al fin de sus estudios secundarios no está tan alejado del 28% de los hijos de obreros franceses que no consiguieron un diploma secundario (considerando que sólo el 18% de los hijos del total de la población “francesa” terminan sus estudios secundarios sin un diploma).

Esta nueva marginalidad urbana (comedores de beneficencia repletos de desocupados o subocupados, oleada de delitos, auge de economías callejeras informales -la mayoría de las veces ilegales- y el tráfico hacia el desamparo de jóvenes que no encuentran empleos rentables) que afecta de forma aberrante a la población joven que reside en las ZUS, resulta mayoritariamente por el origen social de los jóvenes estigmatizados: si sólo el 31% de los hijos de inmigrantes magrebíes sin diplomas acceden a un empleo estable, sólo 37% de los hijos de franceses sin diplomas lo consiguen. Ese par de cifras son muy reveladoras, puesto que permiten ilustrar cómo la cuestión no es tanto una de tipo “étnico” como se ha querido ilustrar en el discurso mediático y oficialista (para qué hablar del FN), sino que juega un papel más preponderante el origen social a la hora de enfrentarse al moderno y avasallador mercado laboral neoliberal. Por el otro lado, las diferencias son ligeramente más marcadas pero inversas: cuando se posee los diplomas más elevados, el 63% de los hijos de inmigrantes magrebíes con un nivel de licenciatura encuentra un primer empleo estable, cuando el 75% de los hijos de franceses con el mismo nivel de estudios consiguen el mismo estatus laboral. Estos sí son casos de clara discriminación etnorracial en el mercado laboral, específica sin embargo a los candidatos más preparados y mejor formados.

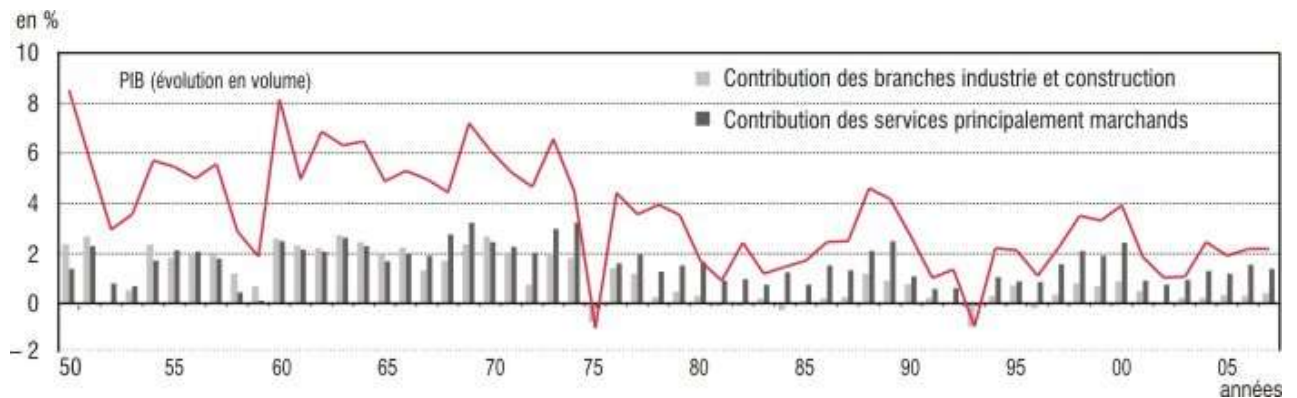
Respecto a este último punto de la formación académica, existen también consecuencias fruto de la segmentación espacial. Los resultados académicos entre jóvenes de *banlieue* y el resto de la sociedad son muy disímiles. Los jóvenes nacidos de la inmigración del Magreb están estadísticamente sobre-representados en los casos de fracaso escolar, lo que se traduce en primera instancia en un límite profesional en un mundo laboral que exige cada vez mayor cualificación y especialización. En 2004, el 40% de la población sin formación estaba desempleada. A esto se suma que ocupaban sobre todo los empleos sin cualificaciones, típicamente de bajos salarios y aquellos con mayor precariedad.

El proceso temporalmente extenso (al menos treinta años) que vengo de describir me parece que ilustra una situación de decadencia de las “capacidades de valor”. El decrecimiento de las capacidades de valor del grupo en cuestión es el resultado de un proceso estructural histórico de transformación de las relaciones de producción, de segregación socioespacial, e igualmente de violencia simbólica tanto política como mediática, en resumen, toda la trayectoria causal y sus efectos descritos anteriormente. La frustración relativa es el resultado de la distancia con unas “expectativas de valor”. Necesito ahora analizar estas expectativas de valor para determinar el tipo de privación relativa que se encuentra en el origen del malestar. Repasaré dos variables causales en la formación de las expectativas de valor relativas a la posición colectiva de valor. Permitirán, a mi juicio, considerarlas como progresivas: por un lado, un orden material de las expectativas de valor respecto al grueso de la población de referencia (el global de la sociedad francesa), y por otro lado, una dimensión política o simbólica de las expectativas.

La crisis del petróleo del año 1973 golpeó de forma muy dura a la economía francesa, de aquello no cabe ninguna duda. No obstante, si bien nunca consiguió los niveles del 8% de crecimiento anual de los años 60', después de la crisis la tendencia ha continuado siendo de un saldo positivo en el crecimiento del PIB anual, promediando el 3% anual de crecimiento como muestra el Gráfico 2 – con una tendencia ligeramente más marcada a las crisis.

No podría decirse que se trata de un largo período de recesión, de estancamiento económico o de retraimiento de las condiciones materiales de existencia de la mayoría de la población francesa.

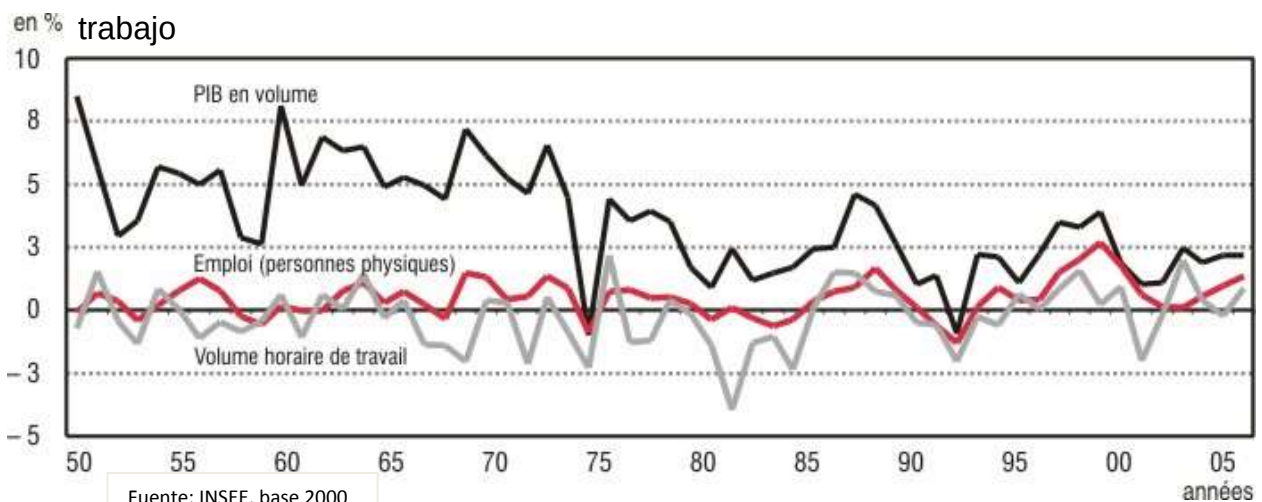
Gráfico 2: crecimiento del PIB y las principales contribuciones desde 1950 a 2007



Fuente: INSEE, base 2000

El Gráfico 3 ilustra que tampoco, de forma general al menos, el crecimiento del empleo es demasiado dispar del que se tenía en los años “gloriosos” del crecimiento, e incluso la tendencia es a aproximar el crecimiento del PIB con el del empleo. Con este gráfico podemos comprobar que la destrucción de empleo producto de la transformación de las relaciones productivas no se refiere tanto a cifras globales, sino que más bien a elementos específicos dentro del mercado laboral que fueron eliminados y que afectan en primer lugar a las clases obreras.

Gráfico 3: Crecimiento anual del PIB, del empleo y del volumen horario de trabajo



Fuente: INSEE, base 2000

Respecto a la segunda variable que concierne a las expectativas de valor, Loïc Wacquant, sociólogo francés de la University of California Berkeley especializado en cuestiones de marginalidad urbana en EEUU y Francia, sostiene que pese al nuevo discurso xenófobo dirigido desde el FN,

las diferencias raciales o étnicas no constituyen principios legítimos de construcción de la realidad social en la tradición francesa de la nacionalidad (Wacquant, 2006:47).

En realidad, y a diferencia de los Estados Unidos (y sus verdaderos ghettos), afirma Wacquant, en la *cité* la agitación urbana se nutre de la mezcla de categorías etnoraciales y el estrechamiento de la distancia social, económica y cultural entre inmigrantes (y sus descendientes) y la clase obrera nativa. En este sentido, las expectativas estables y compartidas se explican por el hecho de que

la idea misma de relegación en un espacio separado de inferioridad e inmovilidad sociales institucionalizadas representa una violación flagrante de la ideología francesa de una ciudadanía y de la participación unitarias en la comunidad nacional, una ideología plenamente abrazada y enérgicamente invocada por los jóvenes del cinturón rojo, en especial los inmigrantes de segunda generación de orígenes norafricanos(...) (Wacquant, 2006:49).

Pese a las contradicciones del FN, existe una asimilación rápida de los inmigrantes de segunda generación del Magreb: adopción de la mayor parte de los patrones culturales y comportamentales de los franceses; en realidad, según Wacquant no lograron nunca constituir una “comunidad” distinta en torno a su herencia cultural específica: al mismo tiempo, rechazan vigorosamente cualquier expresión de especificidad étnica (una joven de padres tunecinos responde indignada a un periodista de *El País* en el contexto de la revueltas del 2005 al ser consultada por su condición de “extranjera” y el problema de la integración: “¿Integrarnos? ¿qué necesidad tenemos de integrarnos si somos franceses?” (*El País*, 06.11.2005). Otro aspecto rescatado por Wacquant es la constatación objetiva de un mimetismo creciente hacia las características demográficas francesas.

Por otro lado, la investigación cualitativa ha comprobado que la representación construida por los medios sobre las *cités*, que opone a los inmigrantes (en especial “los árabes”) con las familias nativas francesas, es más bien contraria a la oposición dominante en ellas: los jóvenes contra todos (o a la inversa). Contrariamente al imaginario cotidiano, F. Dubet, director de estudios de la École en Hautes Études en Sciences Sociales y experto en marginalidad juvenil, comprobó empíricamente la abrumadora semejanza de las experiencias, trayectorias sociales y estrategias de los jóvenes con antecedentes franceses nativos y norafricanos en el cinturón rojo parisino.

Sin embargo, la realidad de la *banlieue* prescribe como principales condiciones estructurales para sus habitantes la falta de trabajo, la exclusión, una discriminación que afecta de manera desproporcionada a una creciente cantidad de jóvenes “inmigrantes” urbanos, a lo cual se suma el aumento de las expresiones xenófobas, particularmente en la esfera política. Esta tendencia parece conquistar el oportunismo político de la derecha moderada -ejemplo de lo cual resulta la última campaña electoral de Nicolas Sarkozy, semejante en sus principios propagandísticos a la ultraconservadora, reaccionaria y pro-nazi Francia de Vichy de los años 30’: se proclamó “candidato del pueblo”, y su spot electoral no fue menos: “La France Forte” (procedente del “France plus forte” de Vichy) basada en el trinomio trabajo, patria y familia-. Josep Ramoneda escribía en *El País* a pocos días de la explosión de la revuelta:

El racismo cotidiano está ampliamente extendido y magrebíes y subsaharianos llevan la peor parte. Un currícul con estas señas de identidad va directamente a la basura. Los problemas de clase se duplican con los problemas de origen. La penalización es doble: por pobres, por su piel, sus nombres y apellidos. (Ramoneda, 2005.)

Me atrevo a concluir que las expectativas de valor del grupo, en la antesala de la acción colectiva de noviembre del 2005, se encontraban por un lado estabilizadas respecto a la posición colectiva de valor de la sociedad francesa global en un sentido inmaterial o político (los principios de ciudadanía integrados en las condiciones de vida de los afectados); pero por el otro lado, estas mismas expectativas eran progresivas respecto a un crecimiento general de la economía y de las condiciones materiales de vida de los otros miembros de la sociedad francesa.

El resultado, recapitulando, es una privación relativa progresiva: diferencia entre unas expectativas de valor de la población joven de la *banlieue* progresivas, en estricta relación con la posición colectiva de valor del conjunto de la sociedad francesa, y unas capacidades de valor decrecientes de este grupo particular de jóvenes precarios, afectado al margen de las tendencias materiales generales de la población global francesa. Si los residentes de origen extranjero y su descendencia están desproporcionadamente representados en las *cités* es debido a su composición de clase desequilibrada y no a la segmentación etnorracial del mercado de la vivienda. Esto me conduce a una primera hipótesis explicativa respecto al surgimiento del descontento y a la emergencia de los intereses reivindicativos de los protestatarios de la revuelta urbana en la *banlieue* el año 2005: el origen de las reivindicaciones se encuentra en el proceso de emergencia de la privación relativa progresiva entre los miembros de la población residente en las *banlieues*, en específico en el grupo joven descendiente de inmigrantes, particularmente afectados por este tipo de privación relativa.

La desocialización del movimiento obrero tampoco ha significado nada positivo para la protección de los derechos compartidos, perdidos colectivamente por una clase obrera que parece fragmentada, fenómeno visible en la fragmentación interna en la *cit  *. El propio Wacquant habla de ciertas estrategias de distinción y retraimiento social en las *banlieues*, que influyen directamente en el socavamiento de la solidaridad social local: lo que el autor llama una “paradoja de la “comunidad imposible”, que no es más que la negación de la naturaleza colectiva de sus problemas. El impacto negativo de las representaciones simbólicas impuestas desde los medios de comunicación a las *cités* ha provocado un distanciamiento social interno, en donde sus habitantes están perpetuamente divididos entre sí. El resultado más escalofriante es la aparición, en este contexto, de una nueva pobreza urbana: cada vez de más largo plazo, desconectada de las tendencias macroeconómicas de crecimiento, establecida espacialmente en zonas de mala fama donde aislamiento y alienación social se refuerzan:

Lo curioso, en realidad, es que esas nuevas "clases peligrosas" situadas en el interior de nuestras sociedades ricas hayan tenido tanta paciencia ante la humillación que se les ha impuesto. Pero todo tiene un límite. Y lo peor ha ocurrido. (Sami Naïr, 2005.)

II Explosión de la revuelta urbana en la *banlieue*: violencia para atajar la violencia

En el punto anterior he propuesto que el tipo de malestar social que se encuentra en el origen de la revuelta urbana de las *banlieues* francesas bien podría corresponderse al tipo de malestar que desencadena los fenómenos revolucionarios que conllevan cambios sociales importantes. Por qué el levantamiento de los barrios periféricos y precarios franceses, con unos intereses materiales y simbólicos identificables -las movilizaciones reivindicativas de las décadas anteriores, con mensajes claros como "touche pas à mon pote!" o "ni pute ni soumise"⁸ de las mujeres jóvenes del extrarradio parisino, lo demuestran- no conlleva un fenómeno que pueda considerarse como revolucionario y de contestación popular? ¿Cómo ha condicionado el tipo de vínculos con los grupos de poder, así como la misma posición social del grupo protestatario, la forma que la acción protestataria de los jóvenes de las *banlieues* ha tomado? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre la naturaleza de esta movilización y el tipo de repertorio⁹ de acción colectiva observado? Si en un comienzo se trató más de una explicación individual del proceso de formación del malestar social, a continuación veremos que será más bien la estructura social y política la que condicionará las posibilidades de éxito o fracaso de la acción protestataria. Para esto, necesitaremos demostrar la importancia de la estructura social y las redes de solidaridad en la constitución de los movimientos sociales, pero sobre todo en su desarrollo y

⁸ Los dos mensajes corresponden en castellano a "No toques a mi amigo" y "Ni puta ni sumisa".

⁹ El sociólogo norteamericano Charles Tilly formuló la noción de "repertorios de la acción colectiva" para representar las formas protestatarias pre-existentes, más o menos codificadas, accesibles de modo desigual según la identidad de los grupos movilizados: los movimientos sociales adaptarían sus repertorios de acción a las posibilidades del propio sistema político y de las propias tradiciones nacionales y de grupo.

legitimación, y consecuente probabilidad de éxito, relativo a las causas originales de los disturbios.

En el caso de las *banlieues*, se trata de una situación explosiva, sin organización aparente (al menos ninguna centralizada), donde el factor de la desintegración total respecto a los grupos de poder sumado a la variable de una muy débil (si no inexistente) organización interna, provocaron unas irrupciones de violencia y descontento breves pero muy condensadas. Los dos tipos de debilidades que las caracterizan estructuralmente -tanto en sus relaciones con el *establishment*, como en los vínculos internos, que condicionan unos bajos niveles de organización- determinan su posición como grupo estigmatizado, y el tipo potencial de movilización. Se trata de situaciones explosivas, que suelen ser breves, violentas y poco organizadas, donde no es común que existan líderes:

El resultado es una predisposición estructural a las protestas explosivas que, cuando ocurren, son breves, violentas y carentes de organización y dirigentes. (Aguilar, 2001.)

Una débil integración se agrega a una débil organización, dos elementos que simbolizan obstáculos para la amplificación y legitimación de la movilización. Es lo que se ha visto en estas revueltas urbanas, constituidas por grupos potencialmente movilizables caracterizados por una articulación interna débil y por un bajo nivel de organización. Pese a la imagen de "bandas altamente organizadas" que el entonces Ministro del Interior francés Nicolas Sarkozy intentó vehicular en la opinión pública los primeros días de disturbios con declaraciones a los medios de prensa del tipo "el orden de la república se enfrenta al orden de las bandas y de las mafias" (*El País*, 07.11.2005), y tantas otras como: "mi nombre es abucheado entre las bandas que aterrorizan a los suburbios" (*El País*, 06.11.2005.) o "detrás de esta guerrilla urbana hay grupos de traficantes de drogas" (*El País*, 08.11.2005), el ahora expresidente de Francia fue públicamente desmentido en un artículo publicado en *Le Monde* el día 9 de noviembre de aquel año 2005:

"La justicia redacta un perfil caleidoscópico de los autores (de los motines). El efecto de contagio es evidente, pero existen casos muy diferentes, hay mayores y

menores de edad, hay multi-reincidentes como también hay primo-delincuentes: no hay ninguna mano invisible”, ha insistido el Ministro de Justicia Pascal Clément, el día lunes 7 de noviembre. A la inversa de la idea de una organización estructurada de los motines, el procurador de Bobigny, François Molins, estima por su parte que “un barrio que no se mueve es un barrio mantenido por las redes organizadas o por los islamistas” (*Le Monde*, 09.11.2005).

Fuera de ser jóvenes, procedentes de la *banlieue* y perpetradores violentos en sus propios barrios, los incendiarios no parecen mostrar las características de red fuertemente organizada y sobre todo centralizada que caracteriza a una mafia o a una banda de traficantes como aquellas descritas por el Sr. Sarkozy. Algunos implicados respondían a la pregunta de la identidad de los “alborotadores”:

“Magrebíes y subsaharianos, pero también franceses de toda la vida que, hartos de tanta injusticia, salen a la calle; en este barrio todos sufrimos la injusticia”. El Gobierno dice que los vándalos están organizados. Se ríen. “Yo no tengo ni teléfono móvil”, asegura uno de ellos. (*El País*, 08.11.12)

El caso parece más bien ser el opuesto: acciones aisladas, no concertadas, desperdigadas en cuanto al espacio y tiempo de la periferia, y cuya fuente es una población juvenil laxa, de edades diversas, y que no puede ser acantonada bajo la exclusiva variante de la descendencia de inmigrantes, sino que se extiende al conjunto de la precaria “escoria”¹⁰ -calificativo de Sarkozy- joven de la *banlieue*. Lejos de constituir un grupo homogéneo, la característica que podría suponerse como compartida es la de una identidad de grupo social estigmatizado, por los poderes institucionales como por las representaciones de los medios de prensa. Son comunes a todos estos jóvenes las elevadas tasas de desempleo, los bajos niveles de formación, y una precariedad social creciente.

Respecto a la organización, me parecería interesante estudiarla a partir de una teoría, ya clásica, de la organización: la de la *catnet*¹¹ de Tilly. El sociólogo

¹⁰ “Ce sont des voyous, des racailles, je persiste et je signe” (« son gamberros, escoria, persisto y firmo ») declaró Sarkozy. *Le Monde*, 11.11.2005.

¹¹ La noción de *catnet* resulta de la combinación de dos ámbitos/variables de sociabilidad de los grupos sociales potencialmente organizados: a) la *netness* (constituye una red de sociabilidades voluntarias, funciona con una lógica electiva); b) la *catness* (reúne las identidades de categoría, asignadas mediante oposición a los individuos en función de factores objetivos).

norteamericano plantea que la *catnet* puede o ser fuerte (una identidad fuerte se suma a una sociabilidad voluntaria, formando asociaciones por ejemplo) o débil (la sociabilidad está muy disociada de la visión de la categoría identitaria). La hipótesis de Tilly respecto a las *catnet* es que grupo estará mejor organizado para defender sus intereses si tiene una *catnet* fuerte. Las revueltas en las periferias de las grandes urbes francesas consistieron en *catnets* débiles: si bien las categorías identitarias se reproducían entre los participantes, no se produjo una convergencia con la sociabilidad voluntaria en parte porque no se llegó a generar una red propiamente asociativa. Una organización caracterizada por una *catnet débil*, siguiendo a Tilly, condicionará en gran medida las posibilidades de éxito relativo del movimiento social, precisamente por el hecho de no encontrarse organizado.

La *catnet* de Tilly abre la puerta a un aspecto importante tanto para la organización interna como para la posición del grupo en el espacio público: la dimensión identitaria. El interés en este tipo de explicación radica en que el “hecho identitario” hace alusión al mecanismo identitario básico, que por un lado corresponde a un acto público de posicionamiento, tanto atributivamente como de pertenencia; y por la otra parte, permite considerar tipificaciones en las que las clasificaciones sociales más significativas sitúan a los individuos en el espacio social. En vista de las relaciones al interior del grupo, esta dimensión identitaria resulta muy relevante puesto que vehicula vínculos y condiciona relaciones sociales entre los miembros. Lo significativo del hecho identitario es que su dirección es doble cuando se trata del análisis del marco político. La primera dirección de ajuste de la dimensión identitaria corresponde a una “identidad hacia el interior”, que se ilustra en el sentimiento de pertenecer a un “nosotros”:

recurso obligado para la consolidación (el *empowerment*) de todo grupo que esté movilizado en contra de un “ellos” (Neveu, 2002:134).

La segunda, fundamental para el caso de los grupos estigmatizados, corresponde a la legitimación y afirmación en el espacio público, y es por lo tanto “hacia el exterior”.

Podríamos decir que un “nosotros” -la dirección “hacia adentro” de la dimensión identitaria en la acción colectiva- puede reconocerse en las revueltas de noviembre de 2005, pero sería primordialmente en función de un “contra ellos”, lo cual en realidad no presupone que la acción se concentre en un “por nosotros”. El malestar no da paso a la “identidad para sí”. Esta paradoja no es menor si se la considera en el aspecto organizativo: significa una cierta contradicción que condicionó a su vez la casi nula estructuración de la movilización, variable que como hemos visto resulta trascendental a la hora de tener alguna capacidad de negociación o siquiera de planteamiento de las causas reivindicadas. El rechazo a la estructura normativa misma parece ser tan importante que incluso las formas normativamente integradas de conflicto son puestas en suspenso: pareciera ser que se trata más bien de una explosión social con formas propiamente asociales de comportamiento, a primera vista antipolíticas y para los más sesgados un “torbellino nihilista de una violencia sin significado” (Henri-Lévy, 10.11.2005: 2). Entre estos últimos, ni se vislumbra la posibilidad que, en parte (e insisto, en parte), estas formas de protesta resulten como consecuencia de una muy reducida capacidad de relación con los poderes institucionales y de un rechazo directo y explícito de las formas institucionalizadas de protesta (en un país donde existe una particular e histórica forma institucional de la protesta).

Nos acercamos a considerar una segunda lectura, más implicada con la movilización: la dimensión identitaria como estrategia de la acción colectiva, condiciona también el éxito o fracaso de la representación de la acción colectiva en el espacio público (y sobre todo en la opinión pública). En el caso de las revueltas urbanas considero que uno de los elementos explicativos de la legitimación de la represión policial y estatal en la opinión pública -y una consecuente indulgencia más o menos generalizada de la sociedad francesa al registro de la “corrección estatal”(los sondeos publicados por los medios en aquellos días indicaban una marcada aprobación de la gestión gubernamental de la crisis (ver “Cronología”), acentuadamente represiva)- fue esta incapacidad por parte de los individuos de constituir una identidad que les permitiese ubicarse como un portavoz político de cara al espacio público francés, que no

reconoció en los disturbios más que a unos “racailles” (la gentuza de Sarkozy), vanidosos e irracionales pirómanos antisociales y antipolíticos, más criminales que precarios.

He dicho de las relaciones entre participantes que se trata de relaciones segmentadas, término que ni siquiera es tan satisfactorio porque me parece que en realidad los vínculos, directos o indirectos, son inexistentes. En las muy pocas alusiones a representantes vecinales que se hacen en la prensa, se trata en general de organizaciones desvinculadas de los propios insurgentes, que en ningún caso se ubican como referentes para los jóvenes, en lo que parece ser una de las diferencias con las anteriores crisis urbanas de los años 80' y 90'. M. Wieviorka, por ejemplo, advierte de la pérdida de fuerza de los representantes obreros en el contexto del extrarradio francés como principal medio de relación de las expectativas de esta población y el Estado. Por otra parte, F. Dubet, considera que la oposición de fuerzas más relevante en la *banlieue* es la que separa a los jóvenes del resto de la población residente. El grupo de los jóvenes (15 a 24 años) residentes de la *banlieue* es de hecho un grupo aislado de los otros grupos sociales, dentro de la *banlieue* pero también dentro del mismo colectivo joven global y de la sociedad francesa global. La gran mayoría de los comentaristas de las revueltas de las *banlieues* ubican en el centro de su explicación la cuestión de la integración social.¹² Esta débil integración es también política.

El “capital de medios” con los que contaba este grupo movilizad se caracteriza por una potencialidad de masa centrada en su capacidad numérica y también en los vínculos objetivos compartidos por quienes viven una situación similar de estigmatización social, económica y política: en cambio, esta potencialidad relativa está fuertemente condicionada por una bajísima intensidad y variedad de conexiones con los centros sociales de poder, lo que significa finalmente

¹² “Los vectores de integración están paralizados” afirma S. Naïr (en *El País*, 12.11.2005); “Es difícil ver de dónde podrá venir el cambio profundo exigido por el agotamiento del modelo de integración republicana y social y, en el núcleo de su fracaso, la actual violencia de los barrios periféricos” plantea Wieviorka (en *La Vanguardia*, 08.11.2005) ; “el problema no es la explotación, sino la exclusión”, declara Alain Touraine (en *El País*, 10.11.2005).

poca capacidad de acción estratégica y relacional de cara al espacio público francés. En este caso, el recurso extremo a la confrontación directa y violenta simboliza también esta ausencia de recursos asociativos con los representantes de la institucionalidad política. Los recursos que movilizan los grupos están principalmente condicionados por su capacidad de activar acciones estratégicas, y por lo tanto, de dirigirse a los centros de poder. En el caso de las revueltas urbanas, quizás su característica más distintiva es esta baja posibilidad estructural de activar recursos y consecuentemente acciones estratégicas, simplemente porque se trata de grupos que prácticamente no tienen vínculos con los poderes institucionales a quienes vehicular un descontento y donde su malestar encuentre un eco.

En el primer punto de este artículo he propuesto que las revueltas del 2005 en Francia responden a un tipo de malestar o frustración provocado por las paradojas del capitalismo contemporáneo, y que bien podría -y lo ha hecho en otras condiciones- dadas sus características, desarrollarse en un genuino fenómeno revolucionario de cambio social. Pero las condiciones sociales y políticas -internas y externas- en las que la revolución de la *banlieue* se compuso no auguraban una manifestación política “clásica” o menos fuera del marco normativo institucional de la protesta. La naturaleza de este tipo de acción colectiva -tanto en su composición “desde adentro”, como en cuanto a las relaciones que mantienen “hacia afuera”- no facilita su conversión en una movilización propiamente política, por mucho que las causas tengan un origen político. En este sentido, las causas no se vuelven reivindicaciones. Aunque un elevado grado de crisis sea abiertamente aceptado, los vínculos de un grupo fuertemente estigmatizado no se consolidan ni hacia adentro ni se legitiman frente a una sociedad civil que “mayoritariamente” está completamente aislada -incluso espacialmente- de la realidad de la *banlieue*. Pero si bien los miembros que participaron de los disturbios están por regla general desconectados directamente de las tendencias globales de la estructura social, su condición de precariedad laboral, de marginalidad urbana y de distanciamiento político (respecto a su acceso a los grupos de poder) es mayoritariamente una consecuencia del propio sistema social de las sociedades occidentales

contemporáneas. En esta dirección, el planteamiento de Salvador Aguilar es muy sugerente:

No podemos esperar que estas explosiones anómicas se desvanezcan fácilmente, porque son inherentes y obligadas en un sistema social de capitalismo neoliberal. (Aguilar, 2011)

A mi juicio, las revueltas urbanas de las *banlieues* francesas son de hecho una movilización anti-sistémica. Para M. Wieviorka,¹³ se trata de un fenómeno amplio:

la crisis de los barrios periféricos es ante todo social: pobreza, exclusión, precariedad, paro masivo, sobre todo entre los jóvenes, y, como ocurre con una parte importante de unas poblaciones procedentes de la inmigración, racismo y discriminación. A continuación es institucional, fallan las instituciones que deberían encarnar de forma concreta la idea republicana (la libertad, igualdad, fraternidad); (...) la crisis de los barrios periféricos es también cultural (...), Por último, se trata de una crisis política.” (Wieviorka, *La Vanguardia*, 2005.23.)

Los jóvenes que salieron a las calles a violentar el espacio público no buscaban conseguir alguno de los clásicos resultados que las movilizaciones normalmente persiguen -como la integración en la definición de políticas públicas, o la traducción directa de una demanda en medida pública-. De hecho, la propuesta del Primer Ministro De Villepin (ver “Cronología”), con un paquete de medidas sociales a los 15 días de revuelta, no generó más que un tímido descenso en la intensidad de la contienda, a la cual se suma una arremetida más contundente de la represión policial.

S. Tarrow (2011) hace no mucho escribía respecto al movimiento Occupy Wall Street que “Es lo que podríamos denominar un movimiento del tipo «aquí estamos».” En ningún caso podría establecerse que se trata del mismo tipo de acción contestataria, pero la propuesta de Tarrow de movimiento “aquí estamos” sí que me parece muy pertinente para describir el tipo de acción colectiva que representan las revueltas urbanas de la *banlieue*. Sin tener una agenda política evidente ni específica, ni líderes aparentes, ni siquiera teniendo

¹³ M. Wieviorka es director de estudios de la EHESS (Escuela en Altos Estudios en Ciencias Sociales) y fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología entre los años 2006 y 2010.

algún tipo de organización, el recurso a la violencia parece responder a una necesidad de reconocimiento de una condición de precariedad elevada, surgida en grupos estigmatizados del núcleo duro de los capitalismos neoliberales de los países de la OCDE: "Entiéndalo", decía un joven, "cuando blandimos un cóctel molotov, estamos gritando '¡socorro!'."

"Los movimientos «aquí estamos» suelen estallar rápidamente y se disipan con la misma velocidad" prosigue Tarrow. En la *banlieue*, la conflictividad se extendió por todo el país a los siete días y en menos de veinte se recuperó la "normalidad". El balance de los disturbios: 300 ciudades afectadas, 2.921 detenidos, 9.071 coches quemados, 126 heridos, 1 muerto (sin contar a los dos jóvenes que murieron electrocutados), 11.200 agentes de policía movilizados, 200 millones de euros en indemnizaciones. Sumemos un par de políticas sociales a implementar en los barrios periféricos y la popularidad del Ministro del Interior Sarkozy por las nubes. La visibilidad que de hecho se dio –la prensa mundial siguió con mucha atención los acontecimientos de la periferia francesa- no tuvo siquiera un efecto ventajoso para los propios residentes de la *banlieue*. La situación de precariedad estructural y simbólica en las *banlieues* no ha hecho más que empeorar desde el año 2005: el año 2010, se registra una tasa de paro del 20% para los descendientes de inmigrantes de "países terceros" (así denomina el INSEE a los países que no forman parte del espacio económico europeo) contra el 8% de la población "de origen" francés. Si la revuelta podría haber significado un medio de denuncia de la precariedad en la que los habitantes de la *banlieue* se encuentran respecto a sus conciudadanos –además de evidenciar las paradojas inherentes al neoliberalismo-, el trabajo de los medios, la "corrección" republicana de Sarkozy, y la maquinación del Frente Nacional terminaron no sólo por fragmentar aún más a una ciudadanía desconcertada, sino que las condiciones de vida no detienen su decadencia en la *banlieue*. Sin embargo, el "aquí estamos" de los precarios franceses vuelve a recordarse en momentos en que acontecimientos similares se producen a lo largo del planeta, como en el caso londinense de 2011, y lo cierto es que son fenómenos que van marcando una trayectoria de crecimiento en el descontento

de los sub-ciudadanos de la OCDE frente a los vicios de un cada vez más cruel sistema de exclusión económico, político y social.

Bibliografía

- Aguilar, S. (2001) *Ordre i desordre*, Hacer, Barcelona.
- Aguilar, S. (2011) "Revueltas en un mundo sin normas", en *El País*, 12.09.2011.
- Ajavon, F. (17.11.05) *Le Monde*, "Adeptes de la causalité flasque", artículo de opinión.
- Blanc-Chaléard, (2001) *Le temps des migrations*. Seuil, Paris.
- Castells, M. (2001) "Tecnologías de la información, reestructuración de las relaciones capital-trabajo y el surgimiento de la ciudad dual", en *La sociología urbana de Manuel Castells*. Ida Susser (ed.), Alianza ensayo, Madrid.
- Dubet, F. (1992) *Quartier d'exile*, Didier Lapeyronnie, Seuil, Paris.
- El País*, (08.11.12). Pág. 3.
- El País*, (06.11.2005). Pág. 2.
- El País*, (06.11.2005). Pág. 3.
- El País*, (07.11.2005). Pág. 2.
- El País*, (08.11.2005). Pág. 3.
- Fourastié, J. (1979) *Les Trente Glorieuses ou la révolution invisible de 1946 à 1975*. Fayard, Paris.
- Henri-Lévy, B. (10.11.2005) *El País*, "El reto de la mediación", artículo de opinión. Insee, reporte 2010.
- Véase (http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?ref_id=12209#deux)
- La Vanguardia*, (08.11.2005). Pág. 2.
- Le Monde*, (08.11.05). Pág. 3.
- Le Monde*, (09.11.2005). Pág. 2.
- Nair, Sami (12.11.2005) *El País*, "Las llamas francesas", artículo de opinión.
- Neveu, E. (2002) *Sociología de los movimientos sociales*. Editorial Hacer. Barcelona.
- Ramonedá, J. (08.11.2005) *El País*, *Del Estado social al Estado penal*, artículo de opinión.
- Roy, O. (09.11.2005) *The New York Times*, *Get French or Die Trying*.
- Sayad, A., *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Editions du Seuil, 1999.
- S. Tarrow, (2011) *¿Por qué Occupy Wall Street no es el Tea Party de la izquierda? La larga historia protestataria de los Estados Unidos*, artículo publicado en el "Anuario del Conflicto Social 2011". OCS, Barcelona.
- Weil, P. (2005) *Immigration, Intégration, discrimination*. Seuil, Paris.
- Vidal-Beneyto, J. (17.05.2005) *El País*, "Fractura social y ciudadana", artículo de opinión.
- Wacquant, L. (2006) *Parias Urbains. Ghetto, banlieus, État*. La Découverte, Paris.